

Vuelve a Bellas Artes ‘La verdad sospechosa’, de Juan Ruiz de Alarcón

México, Distrito Federal.- Con la puesta en escena de “La verdad sospechosa”, pieza escrita por Juan Ruiz de Alarcón entre 1618 y 1621, la Compañía Nacional de Teatro Clásico de España viene a México a celebrar los 80 años del Palacio de Bellas Artes. El recinto fue inaugurado en 1934 por la Compañía Dramática del Palacio de Bellas Artes con esta obra, una joya del Siglo de Oro Español, que ahora tendrá funciones del 25 al 27 de este mes, en la Sala Principal del máximo recinto cultural del país.

Helena Pimienta, directora de la puesta en escena, recordó hoy que “La verdad sospechosa” se estrenó el 1 de octubre de 1623 por la Compañía de Fernán Sánchez de Vargas y es la gran creación dramática de ese autor. (...) “El autor pretendía contribuir con esta comedia moralizante a reformar las costumbres de una sociedad habituada al lujo de la Corte y a la frivolidad, empeño en el que se hallaba la dinastía austriaca del primer tercio del XVII. “Una sociedad en la que el honor heredado se contraponía al honor nacido del propio valor personal”, acotó la directora en conferencia de prensa. (...). “Nos divierte y hasta nos enternece este trapacero, y nos hacen reír o sonreír los sucesivos errores de interpretación y equivocaciones, y nos hace reflexionar sobre el mundo ilusorio en el que viven los personajes de esta comedia irónica”, comentó.

Al hablar de los personajes, detalló que son “Tristán” (Fernando Sansegundo), “Don Beltrán (Joaquín Notario), “Don García” (Rafa Castejón), “Letrado”/“Don Juan de Luna” (Juan Meseguer) y “Jacinta” (Marta Poveda). Se suman “Lucrecia” (Nuria Gallardo), “Isabel” (Pepa Pedroche), “Don Juan de Sosa” (David Lorente), “Don Félix” (Pedro Almagro) y “Don Sancho (Juanma Navas). “Camino” (Óscar Zafra), “Paje”/“Vendedor” (Alberto Gómez), “Criada”/“Vendedora” (Anabel Maurín) y “Vendedora” (Mónica Buiza), quienes actúan con el acompañamiento del pianista Miguel Huertas, apoyados en la labor coreográfica por Nuria Castejón, el vestuario de Alejandro Andújar y Carmen Mancebo, y la escenografía de Alejandro Andújar.

Para Ignacio García May, autor de esta versión, la pieza es una compleja comedia, divertida y enredosa; barroca y frenética, que esconde entre sus vericuetos infinitos una constante reflexión, irónica, ácida y dolorosa sobre lo que es verdad en una sociedad tan mentirosa como la nuestra, que es hija y nieta de la que reflejó Juan Ruiz de Alarcón a su llegada a Madrid en el siglo XVII. “La pieza es una mirada de un extranjero desengañado, que soñaba con la tierra prometida, tal y como había oído hablar de ella en su tierra natal, y que al llegar a ella descubre lo llena de engaños y embustes que era la Corte y todos sus habitantes. Hay en la obra una nostalgia constante del viajero que desea siempre encontrar un paraíso idealizado que ya no existe”, añadió.

Juan Ruiz de Alarcón, nacido en Taxco, en la Nueva España vivió en su propia carne este viaje entre dos mundos y dos orillas, ya que primero llegó a España, a Salamanca, para estudiar, y tras un breve regreso a México, volvió a la Corte a vivir el resto de su vida. (...).

“Todos estamos contentos por estar en este teatro, referente cultural no sólo de la Ciudad de México sino de este país y del mundo; es un templo, y actuar en un templo, es un privilegio reservado para unos cuantos mortales”, finiquitó Fernando Sansegundo, “Tristán”.